

Modelos de belleza. El antiguo Museo de Reproducciones Artísticas

La pequeña ciudad de Sitges, bañada por el Mediterráneo en las cercanías de Barcelona, sigue siendo, a día de hoy, una meca para cualquier amante del arte decimonónico español. Desde finales del ochocientos, este municipio atrajo a abundantes pintores catalanes, especialmente paisajistas especializados en la captación de la intensa luz de sus paisajes costeros. La ciudad fue escogida por el pintor Rusiñol para crear el Cau Ferrat, su residencia y proyecto museográfico y vital, actualmente transformado en museo municipal. Junto a él se encuentra el Museu Maricel, también perteneciente al ayuntamiento de Sitges. Es este segundo el que ha puesto en marcha la exposición que aquí reseño, en la que se rescata la memoria del antiguo Museo de Reproducciones Artísticas de Barcelona.

Los museos de reproducciones artísticas fueron todo un fenómeno durante el siglo XIX. En las grandes ciudades europeas y norteamericanas se puso de moda la creación de colecciones de copias de importantes obras de arte, en las que se reproducían célebres esculturas y piezas de artes decorativas que han integrado el canon de la Historia del Arte. Generalmente, el sentido de estas colecciones era pedagógico. Así, en 1873 vio la luz en Londres el Cast Courts en el South Kensington Museum –el actual museo Victoria & Albert–. España reflejó también esta moda y en 1877 vio la creación del desaparecido Museo Nacional de Reproducciones Artísticas, instalado hasta 1961 en el Casón del Buen Retiro en Madrid. Posteriormente, una parte de la colección pasó a los sótanos del Museo Español de Arte Contemporáneo, sirviendo a los alumnos de la cercana Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid para estudiar estas copias

de altísima calidad de piezas procedentes de importantes colecciones europeas. Actualmente, una parte de la colección se expone en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid. Aragón también contó con este tipo de colecciones, siendo adelantado en España su Museo de Reproducciones Fotográficas instalado a comienzos del siglo XX en la casa natal de Goya en Fuendetodos, promovido por el pintor Ignacio Zuloaga.

Barcelona contó con su propio Museo de Reproducciones Artísticas, creado en 1890 por el consistorio de la Ciudad Condal. Nació con el nombre de Museo de Reproducciones Artísticas, de Arquitectura, de Escultura y de Artes Suntuarias. La ubicación escogida para acoger esta colección fue el Palacio de la Industria construido con motivo de la Exposición Universal de Barcelona de 1888. La creación en la capital catalana de un museo de reproducciones artísticas es completamente lógico: la ciudad era la principal urbe industrial de España y este tipo de colecciones servía de modelo a los diseñadores industriales a la hora de reproducir motivos decorativos extraídos de las esculturas, vidrieras, cerámicas y demás piezas de artes suntuarias de la Historia del Arte. Además, la política museística de la Ciudad Condal a finales del siglo XIX atestiguaba las aspiraciones culturales de Barcelona, ciudad que, consciente de su riqueza económica y creciente poder político y cultural quiso rivalizar con Madrid y crear sus propias instituciones museísticas que compitiesen en significación con las de la capital de España. Así, al tiempo que veía la luz este museo de Reproducciones Artísticas, Barcelona también creaba un Museo de Bellas Artes y un Museo Arqueológico –este fue conocido posteriormente como Museo de Historia–.

La azarosa vida de este Museo de Reproducciones Artísticas, que tuvo que salvar importantes dificultades prácticamente desde el momento mismo de su fundación, hizo que una parte de la colección llegase en 1935 al Palau Maricel de Sitges, un edificio que había quedado sin colecciones tras la marcha del

filántropo estadounidense Charles Deering, que había instalado aquí una magnífica colección de arte español a comienzos del siglo XX.

Actualmente, hasta el otoño de 2024, el Museu Maricel rinde homenaje a este desaparecido museo barcelonés exponiendo una parte destacada de la que fue su colección original, en esta muestra titulada *Models de bellesa. L'antic Museu de Reproduccions Artístiques*, comisariada por Ignasi Domènech.

La exposición se ubica en las últimas salas del itinerario de visita del Museu Maricel, en el poético espacio de las estancias del edificio que tienen una vista en altura sobre el Mediterráneo. De manera poética, el visitante que contempla el bellísimo mirador de esculturas *noucentistes* recortadas sobre el fondo azul del mar, accede a continuación a las salas de esta exposición temporal, desde la que también se vislumbra, ligeramente, ese fondo. Es el marco idóneo para muchas de estas reproducciones artísticas que copian ejemplos del arte de otros países mediterráneos como Francia, Italia o Grecia. Sobresalen las reproducciones de los mosaicos de la iglesia de San Vitale de Rávena o los frescos de la basílica de San Francisco en Asís. También la reproducción del elegante *David* de Donatello. En cuanto a las piezas de artes decorativas, destacan los esmaltes franceses y las mayólicas italianas.

La cantidad de 200 piezas seleccionadas es considerable, teniendo en cuenta las dimensiones reducidas de este espacio expositivo. Esto explica el carácter de acumulación presente en la museografía de la exposición, que, sin embargo, refleja con bastante fidelidad el aspecto de esos museos de reproducciones artísticas en los que cerámicas, yesos y vidrieras y otras técnicas se amontonaban dispuestos para su estudio por parte de los alumnos de las escuelas de artes y oficios. Este uso educativo podría ser recuperado en la muestra de Sitges, que se presta a ser visitada por alumnos de Bellas Artes o de diseño industrial.